

# FU JEN STUDIES

## LITERATURE & LINGUISTICS

NO. 50 (Jul. 2017)

### CONTENTS

	Page
TEXTBEWEGUNG – REKONSTRUKTION VON WAHRGENOMMENEN LERNPROZESSEN VON DAF-LERNERN IM RAHMEN EINES THEATERPROJEKTS ..... <i>Ingo Tamm Pai-Ling Sah</i>	1
PROPUESTA DIDÁCTICA PARA TRABAJAR LAS COLOCACIONES EN EL AULA DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA ..... <i>Lo-Hsueh Lu</i>	35
MARCELA PAZ Y ALICIA MOREL: <i>PERICO TREPA POR CHILE</i> ..... <i>Miguel Ángel González Chandía</i>	59
CINA IMMAGINARIA - ORIENTALISMO DI CARLO GOLDONI ..... <i>Yi-Ting Chen</i>	81
MEMORIA, DEAMBULACIÓN URBANA Y PESQUISAS EN LA NOVELA NEGRA DE FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA ..... <i>Chung-Ying Yang</i>	105
LA POESÍA TRADICIONAL CHINA DE LA DINASTÍA TANG COMO REFLEJO DE LA MENTALIDAD..... <i>Wen-Chun Lan</i>	135
LES MENTALITÉS MORTUAIRES EN EGYPTE ANTIQUE ..... <i>Eric de Payen</i>	153

## NOTES ON CONTRIBUTORS

**Tamm Ingo** is an assistant professor in the German Department at Wenzao Ursuline University of Languages. He studied history and political science at the University of Hannover, Germany and he holds a PhD degree in history. His research interests include teaching of German culture, foreign language learners' motivation and drama education in German language teaching.

**Pai-Ling Sah** is an assistant professor in the German Department at Wenzao Ursuline University of Language. She studied mass communication, sociology and political science at the University of Münster, Germany and she holds a PhD in political science. Her research focuses on drama education in German language teaching.

**Lo-Hsueh Lu** is an associate professor in the Spanish Department at Providence University. She holds a PhD degree from Syracuse University of USA. Her fields of expertise are Spanish Language and literature, Second Language Reading and Teaching.

**Miguel Ángel González Chandía** is a professor, and currently the chair, in the Spanish Department at Fu Jen University. He holds a PhD degree from the University Leuven (KU Leuven), Belgium. His fields of expertise are Systematic Theology, Latin American studies, and the culture and history of the Taiping Revolution in nineteenth-century China.

**Yi-Ting Chen** is an assistant professor in the Italian Department at Fu Jen University. He holds a PhD degree from the institute of Cross-Cultural Studies, Fu Jen University. His area of specialty is 17th- and 18th-century Italian theatre, with a focus on theater adaptation and intercultural translation.

**Chung-Ying Yang** is Professor of Spanish in the Department of European Languages and Cultures at National Chengchi University, where she teaches Spanish language and literature courses. She received her PhD from the Ohio State University (Columbus, Ohio, USA). Her scholarly

research focuses on Spanish crime novels, contemporary Spanish women's fiction and popular culture, and she has published extensively on these fields in national and international journals as well as in the collected volumes.

**Wen-Chun Lan** is an associate professor of Spanish in the Department of European Languages and Cultures at National Chengchi University. Her fields of expertise are Spanish teaching; Spanish grammar studies; Chinese-Spanish comparative studies.

**Eric de Payen** is an associate professor in the French Department at Fu Jen University. He received his Ph.D. in European History from the University of Montpellier. His research and teaching focus on French civilization and thought.

## MEMORIA, DEAMBULACIÓN URBANA Y PESQUISAS EN LA NOVELA NEGRA DE FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA

*Chung-Ying Yang*

---

### RESUMEN

Francisco González Ledesma (1927-2015) está considerado como uno de los impulsores más destacados de la novela negra española contemporánea. La censura prohibió su primera novela (*Sombras viejas*, 1948) y hasta en 1984 recibió el Premio Planeta por *Crónica sentimental en rojo*, lo que le supuso una notable popularidad en el ámbito del género policíaco. Con la publicación de 10 novelas y un libro de relatos, González Ledesma crea la serie protagonizada por el inspector Ricardo Méndez y ambientada principalmente en la ciudad de Barcelona. En esta serie negra, Méndez aparece como un detective de la escuela dura que se siente escéptico por la justicia reglamentaria, pero cree en la justicia de las calles, y una figura que nos muestra su profunda nostalgia por el pasado de la ciudad barcelonesa así como su preocupación por las transformaciones espaciales que se han efectuado los movimientos urbanísticos. En el presente estudio, analizaremos cómo González Ledesma fusiona la estructura de la novela de memoria con el modelo de la novela negra en *Crónica sentimental en rojo*, *Cinco mujeres y media* (2005) y *Una novela de barrio* (2007) que seleccionamos como textos representativos de la serie Méndez. Exploraremos cómo Méndez, un viejo policía desencantado y compasivo, con una mirada de *flâneur*, deambula solitario por las calles de los barrios marginales de Barcelona, observando los efectos perversos de la modernización y la globalización reflejados en la propia ciudad, con un intento de recuperar la pérdida de la identidad y la memoria colectiva de una Barcelona en trance de transformación.

Palabras clave: memoria, deambulación urbana, novela negra, investigación, Francisco González Ledesma

---

MEMORY, URBAN STROLLING AND INVESTIGATIONS  
IN THE *NOVELA NEGRA* OF FRANCISCO GONZÁLEZ  
LEDESMA

*Chung-Ying Yang*

---

ABSTRACT

Francisco González Ledesma (1927-2015) has been considered by the critics as one of the most prominent driving forces of contemporary Spanish detective fiction. His first novel, *Sombras Viejas*, was banned by Franco's rigid censorship. It was until 1984 that González Ledesma received the Premio Planeta for the novel *Crónica sentimental en rojo*, which supposed a notable popularity in the field of detective narrative. With the publication of 10 novels and 1 collection of short stories, González Ledesma has created the crime series featured by the Inspector Ricardo Méndez and set mainly in the city of Barcelona. In this series, Méndez is portrayed as a detective of the hard-boiled school who is skeptical about the standard justice, but truly believes in the justice of streets, and a character showing his profound nostalgia for the past of Barcelona as well as his worries of spatial transformations as the consequences of urban planning carried out over the years. In the present essay, we analyze how González Ledesma employs the structures of novel of memory and the novela negra in *Crónica sentimental en rojo* (A Bloody, Sentimental Story, 1984), *Cinco mujeres y media* (Five and a Half Women, 2005) and *Una novela de barrio* (A Neighborhood Story, 2007) which we have selected as representative texts of the Méndez series. Furthermore, we explore how Méndez, an aged, disillusioned, and compassionate police inspector, with a gaze of *flâneur*, strolls through the streets of the marginal areas of Barcelona, observing the effects of modernity and globalization reflected in the city, and attempts to reconstruct the loss of identity and the collective memory of Barcelona.

Keywords: memory, urban strolling, American hard-boiled detective fiction, investigation, Francisco González Ledesma

---

## 1. Introducción

Francisco González Ledesma (1927-2015), nacido en el barrio barcelonés del Poble Sec, está considerado como uno de los más notables impulsores de la novela negra en la España contemporánea. González Ledesma ha sido tradicionalmente incluido en el grupo de escritores españoles que cuentan con Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín o Juan Madrid, y que protagonizaron la eclosión de los modelos de novela negra durante el final de la década de los setenta y comienzo de los ochenta. Obtuvo en 1948, con sólo 21 años, el Premio Internacional de Novela, por su novela *Sombras viejas*. Lamentablemente, la censura franquista prohibió la publicación de su primera novela, tildando a su autor de “rojo” y “pornográfico”, así que para ganarse la vida, González Ledesma empezó a escribir guiones de cómics y, con el pseudónimo de Silver Kane, novelas del Oeste. A pesar de las injusticias y penurias que sufrió, González Ledesma comprendió que la experiencia de escribir como Silver Kane sería muy provechosa en su desarrollo literario como novelista. Años más tarde pasó a dedicarse primero a la abogacía y luego al periodismo, incorporándolos en su bagaje profesional. Nuestro escritor confesó que ambas profesiones le proporcionaron muy buenos conocimientos de la sociedad, de las calles de su ciudad natal, Barcelona, de los políticos y del mundo de las finanzas, que usaría como fuentes de documentación en sus futuras obras. Cuando en 1984 recibió el Premio Planeta por *Crónica sentimental en rojo*, esto le brindó un gran prestigio junto con una notable popularidad en el ámbito del género policíaco, motivándolo aún más para seguir escribiendo. Con 10 novelas y un libro de relatos publicados entre 1983 y 2015, González Ledesma creó la serie protagonizada por el inspector de policía Ricardo Méndez y ambientada principalmente en la ciudad de Barcelona. Su popular protagonista, Méndez, en efecto, ya había aparecido como personaje secundario en *Expediente Barcelona* (1983), una novela traducida y publicada por la reconocida editorial francesa Gallimard, que de cierta manera promocionó la narrativa negra del escritor barcelonés fuera de España.

Refiriéndose a su concepto de la escritura policíaca, González Ledesma reconoció su preferencia por combinar el género policíaco, en particular la novela negra, con la novela social como estructura narrativa, tanto para reflejar los problemas sociopolíticos de la sociedad donde se situaba, como para dar testimonio de un pasado histórico. Notamos que en su libro *Historia de mis calles*, el escritor afirmó que “España, toda España,

era una escena de novela policíaca, y la técnica de la novela policíaca era, además, la que mejor permitía llegar a la verdad” (2006: 445). Además, en una entrevista concedida a Sébastien Rutés (2005), el escritor destacó la compenetración entre estas dos corrientes narrativas: “La novela negra es la auténtica novela social, en el sentido de que todo el presente de una ciudad, toda su vida industrial, sentimental, criminal, está representado en la novela negra. . . . la auténtica novela social española es la novela negra porque es la que penetra con más sagacidad y más sinceridad en lo que es la sociedad de estos momentos”. De hecho, si consideramos que la novela policíaca se basa por lo general en la reconstrucción del pasado, a través de la reconstrucción del crimen y sus motivos, podemos suponer que el género policíaco está vinculado al concepto de la memoria en cuanto al entendimiento del pasado para la solución del caso. Se advierte que González Ledesma no sólo incorpora los cánones de la novela negra americana en sus textos, sino que también procura reconstruir los códigos de la memoria de la historia pasada a fin de desvelar la parte oculta de su entorno.

En esta serie negra, Méndez es un viejo policía nacional formado durante el franquismo y está a punto de jubilarse. Vive en un pequeño piso lleno de libros y siempre está bien contactado con la gente de los bajos fondos. De acuerdo con Craig-Odders, Méndez es clasificado como un agente de la “vieja escuela” (“old-school”) con una mentalidad conservadora, “exhibiting little visible change in methodology or attitude and rejecting most societal change associated with the democratization and modernization of Spain” (2009: 35). Al mismo tiempo, Méndez, no obstante, nunca muestra la rigidez de un agente de la escuela dura del Estado. Al contrario, “Méndez recognizes both the criminal potential in the ordinary citizen and the ordinary citizen in the criminal and, consequently, attempts to enforce a higher moral code than the uncompromising law” (2006: 105). Sin lugar a dudas, se percibe un fuerte sentido de nostalgia a lo largo de la serie del inspector Méndez. González Ledesma lo reconoció afirmando que “Méndez tiene tres motivos de nostalgia” (entrevista con Sébastien Rutés, 2005). La primera nostalgia sería la añoranza de la edad, de la pureza perdida, de un tiempo irreplicable. El segundo motivo tiene mucho que ver con la desaparición de aquellos seres que en algún momento compartieron su vida, sobre todo con el hecho de que todas las mujeres que el inspector amó se han ido haciendo viejas o se han muerto. El tercer motivo de nostalgia que siente Méndez radica en añorar los viejos barrios marginales, en particular el Barrio Chino (el barrio del Raval), que se han enfrentado a un proceso de

destrucción y transformación en espacios modernos conforme a las leyes de urbanización. Todas estas novelas constituyen una especie de crónica de la ciudad de Barcelona, donde el inspector Méndez actúa como un testigo observando su evolución desde la condición pre-Olímpica hasta el conglomerado multirracial de la actualidad.

En el presente estudio, analizaremos cómo González Ledesma fusiona la estructura de la “novela de memoria” con el modelo de la novela negra en *Crónica sentimental en rojo* (1984), *Cinco mujeres y media* (2005) y *Una novela de barrio* (2007) que seleccionamos como textos representativos de la serie Méndez. También exploraremos cómo Méndez, un viejo policía compasivo y desilusionado, con una mirada de *flâneur*, deambula solitario por las calles de los barrios marginales de Barcelona, observando los perversos efectos de la modernización y la globalización que han llegado a alterar el orden social de la propia ciudad, con un intento de recuperar la identidad perdida y la memoria colectiva de una Barcelona en trance de transformación.

## 2. Memoria e historia

Antes de adentrarnos en el análisis textual de las tres obras seleccionadas, consideramos necesario presentar algunas fuentes teóricas sobre las que se enmarca nuestro estudio respecto a la temática de la memoria, y de la deambulación urbana, en relación con la novela negra de Francisco González Ledesma.

Como es sabido, el concepto de la memoria es generalmente concebido en la narrativa contemporánea como un fenómeno inestable debido a que muchas veces es el resultado de la unión entre imaginación y representación. Además, esa definición de la memoria debilita su certeza epistemológica en la recreación de sucesos pasados, ya que muestra al lector que lo que uno recuerda del pasado es simplemente desconocido e incierto. En los años setenta y ochenta, se destaca la llamada “novela de memoria” en que la memoria sirve para recuperar y relatar los acontecimientos ocurridos en la época de Franco. Es evidente que la novela de memoria ha sido una respuesta lógica para tratar los traumas sociales del franquismo y un intento catártico de los escritores que procuraban narrar sus propias experiencias bajo la dictadura. Observamos que Francisco González Ledesma continúa con ese interés en recuperar el pasado, en concreto el pasado de la ciudad de Barcelona, de manera que la memoria ocupa un lugar relevante en su narrativa.



Por otro lado, en “Between Memory and History: *Les Lieux de Mémoire*”, el historiador francés Pierre Nora polemiza la relación opuesta entre memoria e historia, subrayando que la memoria es algo vivo, que permanece en constante evolución: “open to the dialectic of remembering and forgetting, unconscious of its successive deformations, vulnerable to manipulation and appropriation, susceptible to being long dormant and periodically revived” (1989: 8). Al contrario, la historia es la reconstrucción “always problematic and incomplete, of what is no longer” (1989: 8). Por ende, la memoria es un proceso que arranca del pasado, pero que se vive desde el presente, mientras que la historia es una especie de la representación intelectual y secular del pasado, que resulta atractiva al análisis y a la crítica. Según Nora, esta definición elitista de la historia se enfrenta al carácter más “popular” de la memoria, la cual se nutre de la tradición, de la del pueblo y de la oralidad. Por lo tanto, la memoria es colectiva, plural y, a la vez, individual; mientras que la historia pertenece a todos y a nadie, y reivindica una autoridad universal. Nora sostiene que “Memory attaches itself to sites, whereas history attaches itself to events” (22). Y estos lugares en los que se sitúa la memoria son lo que el historiador francés denomina *les lieux de mémoire* que, de acuerdo con el sentido de la palabra *lieux*, pueden ser materiales, simbólicos y funcionales, con ejemplos como un archivo, una bandera, un monumento, un testamento, etc. Igualmente, a juicio de Nora, estos lugares de memoria son efectivamente espacios donde conviven la memoria y la historia. Aunque define ambos términos a partir de lo que los separa, Nora construye este puente intelectual, sabiendo que ambas materias llegan a complementarse, a pactar entre ambas. En el largo proceso de la memoria por parte del inspector Méndez, pretendemos localizar y analizar ciertos lugares de memoria que le servirán al protagonista para la reivindicación del pasado tanto colectivo como individual.

### 3. La mirada del *flâneur*

Cabe resaltar la figura del *flâneur* que también constituye un elemento imprescindible para la comprensión de la serie negra de González Ledesma. El inspector-protagonista Ricardo Méndez no deja de transitar incesantemente de un barrio a otro de la ciudad de Barcelona, pero es de notar que el ritmo del recorrido de Méndez por las calles se aparta del ritmo rápido y trepidante de la escuela “hard-boiled”, que suele retratar un mundo urbano estridente, caótico y violento, y se aproxima al de un

callejero al estilo del *flâneur* de Charles Baudelaire. Según Baudelaire en su conocido estudio “The Painter of Modern Life”, la figura esencial de la metrópoli moderna del siglo XIX era la del *flâneur*: un observador urbano, quien miraba pero nunca participaba en el espectacular devenir cotidiano de la ciudad. Además, el *flâneur* era una figura anónima en la muchedumbre ciudadana, invisible pero omnipresente, como un espectador.

Efectivamente, el personaje de Méndez corresponde a los rasgos representativos del *flâneur*, ya que deambula por la ciudad, observa con una mirada reacia y crítica cómo la política urbanística se ha estado llevando a cabo en los últimos años y va afectando al destino de los habitantes de los barrios viejos de Barcelona. La actividad favorita de Méndez es el pasear con paradas en alguna esquina o algún bar en los que el inspector percibe los olores, los ruidos, los ambientes, y la atmósfera de la ciudad, pero asimismo, muy a menudo, se nos presenta como un ser solitario que se fija en las escenas de su entorno, escondiéndose en algún rincón en busca de la verdad última.

#### 4. *Crónica sentimental en rojo*

*Crónica sentimental en rojo*, obra premiada por Planeta en 1984, se ubica en la etapa temprana de la serie del inspector Méndez donde el personaje hace su aparición y va consolidando su protagonismo. De estructura circular, se abre y se cierra de manera semejante. La novela empieza con un Méndez viejo, nostálgico y sentimental acompañando a un delincuente y ex-boxeador, Ricardo Arce, a su salida de la cárcel Modelo de Barcelona. Poco después, le asignan a Méndez la tarea de vigilar la seguridad de la playa e investigar un extraño caso pese a su resistencia a frecuentar la costa para cumplir las órdenes. El caso criminal comienza con una juez de Barcelona, Olvido, que descubre en su casa de la playa el pecho recién cortado de una niña. Nadie esperaba que este hecho fuera a resucitar una historia de ambiciones familiares; en concreto las disputas en torno a la herencia del señor Bassegoda entre sus cuatro herederos (la hija, Blanca, el marido, separado de ella, Eduardo Contreras, el sobrino, Daniel Ponce, y el periodista, Carlos Bey), de pactos secretos, y de una desesperada crónica de amor, una auténtica “crónica sentimental” repleta de añoranza y sangre. La trama de la obra se torna cada vez más complicada, con una sucesión de asesinatos, traiciones, amenazas, engaños, locuras, mentiras y todo tipo de vejaciones, narrados con humor e ironía. Llegamos a la resolución del caso a través la investigación de

Méndez: Blanca Bassegoda era la que planeaba con meticulosidad el devenir de los eventos a su antojo y manipulaba a los demás con engaños a fin de obtener toda la herencia de su difunto padre. Al final, Ricardo Arce es utilizado por Blanca para encubrir sus actos con el ingreso de él nuevamente en la cárcel. El escenario concluye volviendo al comienzo de la novela para cerrar el círculo.

La obra está dividida en 27 capítulos de acuerdo con el desarrollo cronológico, pero también se intercalan episodios del pasado como un “flashback”. A primera vista, *Crónica sentimental en rojo* permanece en la línea de la novela negra pues reúne los elementos esenciales del género como la temática criminal, la crítica sociopolítica, el escenario urbano con escenas de violencia, un detective solitario de carácter duro, o la actitud cínica del individuo. Además, no se puede ignorar la presencia de ciertas referencias tanto a la ciudad de Barcelona como a los viejos tiempos del franquismo y de la transición por boca de los personajes, que realmente constituye un ingrediente importante de la novela de memoria y añade un tono nostálgico al texto. Precisamente, en los capítulos 1, 7, 10 y 18 se perciben fuertemente los intentos por parte de González Ledesma de reconstruir los sucesos colectivos y las historias personales. Es así como esta obra es mucho más que una novela policíaca. En el fondo, es una novela social cuyas raíces se fundan en las entrañas de Barcelona, en las memorias de sus ciudadanos, en las redacciones de sus periódicos, en los despachos de sus abogados, y en los bares y cafés de sus viejos barrios.

El protagonista Ricardo Méndez es el investigador del crimen y la mayor parte de la historia se relata a través de su punto de vista. Es un policía entrado en años y a punto de jubilarse, y es de notar la vinculación de su decaimiento físico con el de la ciudad que le sirve de escenario. Al inicio de la novela, la descripción espacial hace que el inspector pertenezca a la parte oscura de la ciudad, aludiendo a la muerte inminente de Ricardo Arce: “frente a él el muro de las lamentaciones de la cárcel y a su espalda los portales silenciosos del verano que declina” (7). Al igual que Ricardo, un prisionero liberado, Méndez realiza un viaje descendente hacia la oscuridad en donde ambos pertenecen: “Y luego el largo paseo por las calles húmedas de la ciudad, . . . hasta la calle Nueva, hasta la gran madre negra” (7). Otro ejemplo que muestra la imagen de Méndez como una criatura de las tinieblas es la descripción de su apartamento situado en la calle de Lancaster y que para alcanzarlo se debe atravesar un bar y localizar una última puerta, “hundida en la pulcritud de las sombras”

(95), al final del pasillo de ese bar. En el apartamento no hay teléfono, televisión, comida ni reloj. El calendario, que ni siquiera ha cambiado en los últimos cinco años, es un símbolo tangible de la nostalgia por el pasado. Méndez está arraigado en el barrio, evidentemente en el Barrio Chino, que para él es su centro vital, el núcleo de su mundo. En cambio, el apartarse de sus calles, de su casa, le va a provocar un malestar físico. Entonces, su nuevo servicio asignado en la Costa del Sol, que sería un cargo digno de admiración para cualquier persona, es una pesadilla para el inspector que lo asemeja a ser “arrojado a los leones”. Debido a su imagen de oscuridad, de lo nocturno, el abandonar el Barrio Chino, la vieja ciudad, significa potencialmente la muerte para Méndez: “Sol, aire libre, pinos, fruta recién recogida, oleaje. . . será mi muerte” (14), “el sol podría desintegrarlo incluso antes de seralzada la tapa del ataúd” (15).

#### 4.1 En busca de la memoria

Hablando de la temática de memoria, si aplicamos el concepto de Pierre Nora sobre *les lieux de mémoire* a nuestra lectura, podemos afirmar que en el Barrio Chino se puede encontrar diversos “sitios de memoria” (objetos, monumentos, edificios, lugares) a fin de recuperar el pasado añorado de la ciudad de Barcelona y de los individuos, dado que el propósito fundamental de “sitios de memoria”, según la definición de Nora, consiste en “to stop time, to block the work of forgetting” y compartir una voluntad de recordar (1989: 19). Mediante los “sitios de memoria”, podremos ampliar el ámbito personal de la memorización y aproximarnos a las comunidades, instituciones, organizaciones para recoger vivencias colectivas. De acuerdo con la autobiografía de nuestro escritor en *Historia de mis calles*, Barcelona es el lugar donde se formó González Ledesma como persona y escritor. Se advierte que buena parte de sus vivencias está marcada por el espacio urbano barcelonés y la gente que lo habita, gente en su mayoría de un estatus social modesto. Todo ello se corresponde con una geografía concreta, el distrito que actualmente se llama el Raval, que en el pasado se llamaba el Barrio Chino, o el distrito quinto, entre Montjuic y las Ramblas. Esta parte es la Barcelona más esencial del escritor.

En la serie del inspector Méndez se percibe claramente el intento del escritor por preservar la parte vieja de Barcelona que está en vías de desaparición, una Barcelona que ha recorrido en difíciles momentos de su historia: la guerra civil, la posguerra, la transición, la lucha por el dinero

y por la supervivencia. Evidentemente, la Barcelona que González Ledesma quiere recordar es la de su juventud. Se rememoran pequeños detalles y anécdotas que formaron parte de esa etapa vital del escritor. Así pues, los cines de barrio y el mercado de San Antonio se convierten en lugares literarios con una carga sentimental expresa. Sus personajes andan por la ciudad y se ven confrontados con sus propios pasados y presentes. En *Crónica sentimental en rojo*, González Ledesma resucita de modo poético lugares, objetos y personajes que un día existieron: “La vieja casa de la Plaza de las Navas donde antes hubo tiovivos audaces, niños que soñaban y un quiosco donde vendían *El Aventurero* y las novelas de Bill Barnes, con sus portadas de aviones volando sobre el remoto Sahara. La casa con su estructura antigua, los techos altos, el milagro de un balcón sobre los árboles de la plaza y la fantasía de los niños” (88). Este pasaje nos demuestra que el escritor intenta reconstruir un pasado repleto de pequeños detalles, un pasado bastante subjetivo y entrañable. En la visión de Nicole Risi, la reconstrucción de esta Barcelona, para González Ledesma, “sería la ‘auténtica’, equivale a un proceso consciente o inconsciente de ‘rememorización’, de investigación tanto histórica como personal” (2010:113). En el texto, observamos que Méndez recuerda el pasado espléndido de un hotel, “El hotel Ibérica”, que “en otro tiempo tuvo no sé qué de finura, de cristal ovalado, de sillón de mimbre y de palmera enana, y que los años han convertido en un rincón patético para la última soledad de la última noche” (8). Las calles, los edificios y las plazas de la ciudad muy a menudo provocan recuerdos y vivencias personales y colectivas como muestras de *les lieux de mémoire* que sirven para rescatar del olvido. En efecto, para el inspector, las Ramblas, el Pueblo Seco y el Barrio Chino son su dulce hogar y él se identifica con su viejo barrio como su patria. El mercado de San Antonio también se ve como otro de los rincones que suscitan en el protagonista una amena melancolía, una añoranza por un pasado lejano de su juventud. Está claro que este lugar está íntimamente vinculado con las mañanas de domingo, con el recuerdo de los libros viejos, y se transforma en un sitio predilecto de la juventud de Méndez:

Era la zona de los Encantes, del mercado de San Antonio, la zona entrañable del capazo en sábado, del libro viejo en domingo. Era un cierto sector de una cierta juventud de Méndez, sector de luces macilentas, de tiendas pequeñas, de dependientas culonas, de tardes otoñales que uno ve morir. Era un pedazo de la Barcelona que Méndez amaba a pesar de todo,

y a veces aún se detenía de noche ante la estructura de hierro del mercado y veía cómo un viento venido de muy lejos movía las luces amarillas, inmunes al tiempo. (65)

En muchas ocasiones, González Ledesma apela a la memoria para rendir homenaje a la historia del pueblo barcelonés y para añorar los tiempos remotos en los que cualquier tiempo pasado era mejor, cuando toda España era una esperanza. En consecuencia, la pérdida de identidad es una cuestión que preocupaba profundamente al escritor. En *Crónica sentimental en rojo*, el viejo policía se muestra reacio y crítico frente a la política urbanística llevada a cabo en los últimos años en Barcelona, sobre todo en su espacio entrañable, el Barrio Chino, que antes era un espacio popular, un barrio mestizo donde convivían el lumpen-proletariado, inmigrantes, marineros, bares y prostitución, un territorio con su propia identidad. Por los esfuerzos municipales, ese lugar se ha transformado de manera radical, no sólo en los cambios de su fisonomía<sup>1</sup> sino también en la desaparición de una manera de relacionarse y de vivir. De hecho, el barrio ha experimentado el proceso de renovación de la urbe y ha cambiado tan rápidamente que Méndez se siente como un desterrado en su propia ciudad, echando de menos el tiempo pasado con nostalgia:

Méndez se asomó al balcón para contemplar el paisaje urbano. El paisaje consistía en una sola y virtuosa calle que llevaba en línea recta desde las amamantadoras de ladillas de la rue de las Tapias a los grifotas de la Plaza Real, pero esa versión de la calle Nueva no convenía a Méndez; era una versión municipal y vituperable, digna, en definitiva, del cerebro de un alcalde. Para Méndez era el último refugio, pero refugio al fin, era la historia de todo un siglo que ya se moría, era la noche de la ciudad, era la gran madre negra de que hablaban los poetas perdidos para siempre. Méndez sabía que, si en el otro mundo uno tiene conciencia de las cosas, guardaría para esta calle una gran piedad y una desesperada nostalgia. (185)

Esta cita es un buen ejemplo de la crítica del inspector Méndez a la deshumanización que conllevan las operaciones urbanísticas en Barcelona. La nueva ciudad que se ha modernizado con sus calles rectilíneas y anchas supone la muerte de la vieja ciudad viva y pintoresca, una ciudad que era familiar y entrañable para Méndez.

## 4.2 Deambulaci3n urbana

A lo largo de la novela, nuestro protagonista muy a menudo deambula por las calles de su distrito y de los barrios altos de Barcelona, actuando como la figura emblemática del *flâneur*, con una mirada perdida y a la vez aguda. Es evidente que Méndez es el observador del paisaje mental y sentimental que le inspira su entorno y de las transformaciones que se han efectuado en la sociedad actual de Barcelona. En su lento recorrido por la ciudad, la contemplaci3n a veces sustituye a la acci3n. En este aspecto, se acerca a la escritura de Georges Simenon y a la manera con que en su serie el comisario Maigret percibe los ambientes de las ciudades en las que realiza su investigaci3n. En el caso de Méndez, el inspector es capaz de captar la ciudad profunda, de descifrar los indicios de delito, y cumplir la misi3n fundamental del detective, seg3n Cécile François: “El trabajo del detective consiste en sacar a luz los secretos de la ciudad, revelar su verdadera cara. . . .El viejo policia busca tambi3n la verdad de su Barcelona, la que se esconde bajo la superficie brillante y helada de la modernizaci3n” (2009). En fin, recorrer las calles de Barcelona no s3lo le trae a la memoria al inspector los recuerdos de tiempos pret3ritos, sino que tambi3n le ayuda a reflexionar sobre las tensiones entre el pasado y las nuevas realidades. Obviamente, el protagonista intenta desenterrar la Barcelona escondida, oculta, subterr3nea y recuperar la cara polifac3tica de la urbe.

Otro personaje como el del doctor Domingo Albert tambi3n deambula por las calles de Barcelona, observando a la gente, desempeñando el papel de *flâneur*, pero de modo inconsciente, casi al azar. En efecto, era un hombre sin fortuna, un ser solitario, sin direcci3n en la vida, muy infeliz en su matrimonio. En el capitulo 20, vemos que una noche se escap3 de casa, de su mujer, y se dirigi3 a las Ramblas, andando por los rincones de la ciudad en busca de alguna aventura en su vida, sintiendo que la ciudad aun vivia, pese a tantos cambios efectuados en la urbe: “Ascendi3 por las Ramblas, desfil3 ante los quioscos abiertos. . . . y lleg3 a la Plaza de Cataluña. ¡C3mo habia cambiado todo, diablos! Los quioscos respiraban libertad. De noche no se apreciaba tanto la gran miseria colectiva, y al menos la ciudad vibraba” (214). Su reencuentro con Marta Estrat3 en el caf3 Zurich fue algo sorprendente, pero le dio muchos 3nimos para “vivir otra vez”, ya que Marta era una mujer de fuertes principios y car3cter por su firme creencia en la revoluci3n y su eterna lucha por la libertad del pueblo. En un episodio anterior, Albert recuerda c3mo la conoci3 por primera vez cuando estaba de guardia y la

trajeron gravemente herida tras una manifestación de otros tiempos y le recordaría como “la mujer quiso seguir luchando, como una mujer símbolo de la fuerza del ser humano, de la vida que debe seguir” (133). Son alusiones que señalan un ambiente revuelto, agitado, de los años de la posguerra, del franquismo, una época dura en que la gente vivía con temor. Al fin y al cabo, Albert no pudo abandonar todo lo que tenía y fracasó en dejar atrás un pasado tan falso para perseguir su propia libertad.

### 4.3 Pesquisas del viejo inspector

En *Crónica sentimental en rojo*, las pesquisas del viejo policía están vinculadas con un crimen inicial (el pecho recién cortado de una chica) al que le siguen otros sucesos delictivos durante el curso de la investigación, pero es de notar que Méndez la realiza a espaldas de la jerarquía policial y, en algunas ocasiones, en contra de las instrucciones de sus superiores. El modo de investigación de nuestro protagonista se basa tanto en su raciocinio como en su involucración en los hechos criminales. Tiene una actitud de desengaño ante el sistema de justicia, el poder, las jerarquías, el dinero, pues sólo confía en la justicia de las calles, en la de los bajos fondos. Además, Méndez conoce todas las esquinas de la parte baja de Barcelona (sus bares, casas, el olor y sabor de sus comidas, sus vecinos) y de la parte alta de la ciudad (sus edificios, sus gentes, sus restaurantes) que contribuyen notablemente a la aclaración del caso. Sin embargo, la resolución del crimen por parte del inspector se ve relegada a un segundo plano, dando protagonismo al testimonio social, al rescate del olvido de la memoria urbana. Como es sabido, la novela está escrita a principios de los años ochenta del siglo XX y el paro en aquella época era un problema muy acuciante que había afectado la subsistencia de muchos ciudadanos. Encontrar un empleo para un antiguo inquilino de “la modelo”, como Ricardo Arce, era complicado. De esta manera, Ricardo se convirtió en un “perro” de Blanca, fingiendo ser su nuevo novio, para mantener a flote su propia existencia. Evidentemente, las peleas fruto de la repartición de la herencia entre varios personajes ponen de manifiesto los vicios humanos en la lucha por la supervivencia, un tema muy frecuente en el relato criminal.

## 5. *Cinco mujeres y media*

*Cinco mujeres y media*, publicada en 2005, es la séptima novela de la serie protagonizada por el inspector Méndez y se ubica en la etapa media



de la culminación de la trayectoria negra de González Ledesma. Como nuestro escritor había publicado durante años numerosas novelas de quiosco con el seudónimo “Silver Kane”, y en la popular colección “Servicio secreto” de Bruguera figuran novelas suyas como *Los muertos vuelven de noche*, *Devuélvanme mi ataúd* o *Nueve muertos y medio*, estas parecen dar inspiración, medio siglo después, al título de la obra de nuestro estudio.

*Cinco mujeres y media* es, a primera vista, una novela de intriga, de misterios, poblada de asesinos, hampones, prostitutas, pero también de constructores enriquecidos de maneras poco lícitas, de gentes involucradas en negocios turbios, de abogados corruptos, de chantajistas perversos. La novela se ambienta en la Barcelona post-olímpica donde aparece el cadáver violado y torturado de Palmira Canadell, una joven del barrio del Raval. Aunque el caso no se lo asignan al inspector Méndez, el protagonista inicia una investigación no autorizada sobre el asesinato de Palmira, al tiempo que sigue la pista de un sicario, Reglan, que había reaparecido en la ciudad. La aparición del cadáver de Antonio Escolar, uno de los tres violadores de Palmira, en el rellano de la casa de su hermana gemela, Emma, le lleva a Méndez a conocer la historia admirable de una mujer fusilada por un escuadrón falangista en la época del franquismo. Al mismo tiempo, se da cuenta de una posible conexión en la zona alta de Barcelona: Antonio Escolar fue guardaespaldas de un adinerado constructor, Conrado Pino. Poco después de que Pablo Corrales y Federico Lobo, los otros dos violadores y asesinos de Palmira, fueran detenidos, el caso parecía resuelto, pero entonces surge una nueva trama de la que Méndez se convierte en testigo. Esto se debe a que aparecen cinco mujeres que se reunían periódicamente en un bar para discutir su participación en una campaña publicitaria relacionada con una urbanización de lujo en el Pirineo catalán. Describiremos sucintamente a estas cinco mujeres y media. Patricia Cano, obligada a prostituirse en su infancia y juventud, y que cree que su ex-marido ha contratado a un sicario para matarla. Marta Pino, la hermana de Conrado Pino, una señora altiva, arrogante, pero discreta. Elena Bustos, maltratada por su violento marido y que se suicida tras enterarse de que perderá la custodia de su hija pequeña. Eva Ferrer, viuda de un abogado y madre de un hijo autista, con problemas económicos, y a quien Oscar Madero, un empresario sin escrúpulos, espera seducirla para satisfacer sus bajos instintos. Sonia Vera, esposa de Madreo y ex-actriz de cine que no está decidida a despuntar en España. Finalmente, Anna Parra, una mujer mayor que se encarga de cuidar a los hijos de las prostitutas del barrio Raval, y que no está a la

altura de la elegancia, la hermosura ni la riqueza de ese grupo de mujeres, y es considerada como “media mujer”. Se trata de una trampa planeada por ellas para acabar con Oscar Madero. Es evidente que dicha trama se desarrolla en el resto de la novela y explica el título de la novela misma. Las cosas se complican aún más. La aparición de Pedro Anselmo Roca, nieto de la mujer fusilada en 1945, salva a una desconcertada Emma de una posible violación. La novela termina con el hundimiento de Madero conduciendo al desengaño y la nostalgia al inspector Méndez, sin dejar de ofrecer el suspense junto con una visión de una descarnada realidad para el lector.

Estructuralmente, *Cinco mujeres y media* está compuesta por 42 capítulos que empiezan con el soliloquio de un personaje clave (Patricia Cano) en la novela, de quien no descubrimos el nombre hasta avanzar más en el libro. El desencadenante es, sin duda, el asesinato y la violación de Palmira Canadell, a pesar de que el caso deja de ser el eje principal de la novela, que pasa a ser las reuniones de las cinco mujeres y media que efectivamente dan título a la misma. Se advierte que la novela parte de un caso por resolver, pero a partir de un momento determinado coge otro camino, convirtiéndose en un reflejo de las miserias y grandezas humanas, todo bajo la perspectiva del inspector Méndez y de las cinco mujeres.

En la novela, Méndez ha envejecido y ahora trabaja en “la nueva comisaría de la calle Nueva” (26). Su mesa está localizada muy cerca de los servicios. Sigue siendo un inspector peculiar con los bolsillos llenos de libros, con muchas calles pateadas, con muchas horas vigiladas, y con muchos interrogatorios resueltos. En realidad, Méndez vive al margen de las propias normas policiales. Sus superiores y colegas le permiten funcionar a su aire, entre otras cosas no forma parte del equipo de investigación ya que nunca está cuando lo buscan. No se lleva bien con ningún régimen político: “Los hombres como Méndez tienen problemas con cualquier régimen: las dictaduras siempre patean los huevos a los inocentes, y las democracias nunca patean los huevos a los culpables”. Aunque no desprecia los métodos científicos y modernos para indagar los casos, prefiere el suyo propio que se basa en los instintos como el olfato, la escucha, la observación y la experiencia. Méndez se caracteriza por ser un inspector anticuado que considera que la raíz de los males se encuentra en el fondo de una voz humana y que confía en la ley de la calle y no en la de los jueces. Suele ser compasivo con los delincuentes de poca monta, pero implacable con “los violadores, los corruptores de niños y los pistoleros a la brava” (26).

### 5.1 Recuperación de “sitios de memoria”, de la memoria añorada

Al igual que *Crónica sentimental en rojo*, *Cinco mujeres y media* es una novela repleta de añoranzas que sienten los personajes tanto por el pasado personal como por el colectivo. De nuevo, es en el Barrio Chino donde se pueden encontrar ciertos “sitios de memoria” (objetos, monumentos, edificios, lugares), de acuerdo con la teoría de Nora sobre *Les lieux de mémoire* con el fin de reivindicar la historia. Es así como al inicio de la novela la voz narrativa en primera persona (Patricia Cano) relata la vuelta a su casa de la infancia tras muchos años de ausencia, evocando la calle donde nació “se llama calle del Parlament, aunque jamás oí decir que en ella hubiese tenido lugar discusión parlamentaria alguna. Está muy cerca de la ronda de Sant Pau, en cuyo margen empieza el barrio del Raval, y donde antes hubo una cárcel en la que se ejecutaba a los delincuentes en el garrote vil. También está muy cerca del mercado de Sant Antoni, ya centenario, donde millones de mujeres han ido dejando su dinero y los pedacitos de sus vidas. Los domingos hay allí un mercado de libros viejos donde miles de jóvenes han fabricado céntimo a céntimo sus culturas, y cientos de escritores han consumido sus esperanzas” (8). Son lugares concretos del barrio del Raval que se conectan con la vida diaria de los habitantes. En el soliloquio de Patricia también se narran los recuerdos de su casa de la infancia, recuerdos dolorosos en torno al aire solitario y obscuro de su piso que han afectado al desarrollo de su personalidad y su visión sobre la vida. Efectivamente, las cortinas rojas sirven de “sitio de memoria” por su nefasta función que le hace recordar a Patricia escenas obscenas en las que años atrás participaba como “testigo silencioso”, se escondía entre las cortinas rojas “mirando” a los hombres de la vecindad que forzaban a su madre a ejercer la “fascinación del sexo”, y la pobre madre “bajaba del cielo y descendía al infierno de los perversos” (60), sometida al control del patriarcado. Otra muestra del “sitio de memoria” radica en una foto que Méndez descubre al visitar la casa de la madre de la víctima, Palmira, una foto que despierta el interés del inspector e incluso le hace conmover por su valor simbólico que alude a la época dura y violenta de la Guerra Civil. Se trata de una foto en gris, que cuelga de la pared, que ha pasado de generación en generación, pero en ella todavía se ven claramente un paisaje campestre castellano, una mujer semidesnuda, que “iba descalza y sólo llevaba encima una bata gris. Estaba al borde de una zanja. Frente a ella, apenas cinco pasos, se encontraban alineados los cuatro falangistas con

los cañones de sus armas levantados y apuntándole a la cabeza” (39). Obviamente, iban a fusilar a la mujer, y la foto se ha convertido en un objeto de memoria a fin de preservar la historia de una valiente mujer.

Con la foto de la mujer fusilada, Méndez procura desenmascarar la verdadera cara de esa tragedia nacional, ya que “en este país las tragedias siempre se repiten, nos vuelven a la boca y a veces se transforman en canciones sin autor, traídas por el viento” (51). El inspector critica el régimen dictatorial de Franco, la carencia de esperanza de la época, y al mismo tiempo siente orgullo por la valentía de esa mujer joven frente al pelotón de fusilamiento. Aparte de la foto que nos evoca el régimen de Franco, observamos ciertos pasajes de la novela que también hacen referencias a la historia pretérita y colectiva de la ciudad de Barcelona. Un episodio en el que Méndez se desplaza por unos barrios en busca de los violadores de Palmira, trae a la memoria “los años de las detenciones callejeras, las gloriosas peleas con los delincuentes del chino” (99), una época en la que perduraba la memoria de todos aquellos criminales que había detenido el inspector, y que ahora ya se encontraban en libertad. Mediante la memoria de Méndez, se destacan el ansia de perseguir la libertad y la determinación de defenderla por parte de figuras históricas y ficticias, que llegan a luchar hasta el último momento de sus vidas. En efecto, es la historia social y turbulenta de Barcelona en las décadas previas a la ciudad olímpica, historia que ha marcado un paso importante hacia el avance de la democracia.

## 5.2 Méndez y el *flâneur*

En *Cinco mujeres y media*, el inspector Méndez continúa actuando como la figura emblemática del *flâneur*, que patea las calles de la ciudad de Barcelona, observa con mirada mordaz, nostálgica y elegiaca lo sucedido en su entorno con el fin de alcanzar la verdad última. Para la publicación de esta novela en 2005, la Barcelona del siglo XXI había cambiado enteramente: la ciudad se había vuelto multirracial y supuestamente casi irreconocible para Méndez. Pese a los proyectos urbanísticos efectuados en la urbe barcelonesa, la división de clases sociales se hace cada vez más rígida. Se percibe una fiera batalla entre la Barcelona de las clases acomodadas y la Barcelona humilde y obrera, de los seres vencidos. La novela nos muestra la relación más bien feudal entre unos y otros en su afán de sobrevivir. Son dos urbes tan diferentes, tan opuestas, que no comparten el mismo sol: “los soles de la ciudad vieja. Que como se sabe

no son los mismos de la ciudad rica, porque la ciudad rica tiene contratado otro sol” (225). Se advierte que los ricos suelen separarse de los pobres a quienes ven como una amenaza a la seguridad de las clases acomodadas. Según la visión de Craig-Odders, la visita de Méndez a la torre del adinerado constructor, Conrado Pino, retrata a los ricos como “inhabitants of a veritable purgatory surrounded by the cultural capital over which they have assumed dominion” (2006: 40), dado que “En el salón había muchos libros tan bien alineados que jamás habrían sido leídos, pensó Méndez. Y había cuadros de gran valor, entre ellos un Zuloaga, un Martí Alsina, un Utrillo y hasta un Goya. . . La música sonaba en estereofonía, era siempre de Debussy” (66). Ante ese barrio tan refinado, tan distinto del suyo, Méndez reconoce que en absoluto corresponde a dicho mundo y se siente obligado a disculparse por su presencia. Y el rechazo a conocer a la joven víctima del asesino (Antonio Escolar Pineda) por parte de Pino no sólo muestra el orgullo por su pertenencia a la clase acomodada sino también su desagrado frente a la mera existencia del otro mundo repleto de “gente barata”:

--Mire usted, señor Méndez, yo soy Conrado Pino, constructor, me conocen lo mismo en la Generalitat que en los bancos, en el Cercle del Liceu que en la tribuna del Barcelona. En el único sitio donde no me conocen es en el Raval. Verdaderamente, no sé muy bien ni dónde cae. (68)

En su investigación sobre la violación de Palmira, el inspector recorre unos suburbios de Barcelona y se da cuenta de que la fisonomía de los barrios está cambiando con la inmigración. Es así como para localizar a uno de los violadores del caso, la calle de Sant Gil es descrita como un lugar antiguo y miserable, “de portales estrechos y ventanas pequeñas, donde antes los vecinos se llamaban Pepe y ahora se llaman Mohamed” (92). Se supone que González Ledesma alude al aumento de los delitos como una consecuencia negativa de la inmigración, lo cual hace que Barcelona sea una ciudad más insegura y más cruel que antes. En varias ocasiones, el escritor ha reconocido que una mezcla de culturas puede dar una nueva forma a la novela negra, pero también ha mostrado su profunda preocupación por la pérdida de la identidad regional debido parcialmente a la inmigración masiva.<sup>2</sup> En *Cinco mujeres y media*, frente a los movimientos urbanísticos junto con un entorno multiétnico, Méndez reacciona más allá del sentimentalismo, del desconcierto por la expulsión de los catalanes por la llegada de inmigrantes extranjeros:

Más allá del bar se extendía lo que quedaba del Raval, el viejo barrio chino que él ya no conocía. Se extendían las casas destripadas, la nueva Rambla que iría desde el mar. . . .La nueva rambla del Raval había roto hasta los nombres de las calles, pensaba Méndez, como había roto hasta el recuerdo de sus primeros habitantes, los obreros industriales y las mujeres regaban con una lágrima los tientos de sus ventanas. El nuevo urbanismo, seguía pensando Méndez, había expulsado a los catalanes de sus viejas calles, no sabía bien por qué, y las había llenado con otras lágrimas, pero éstas llegadas de Tánger y Calcuta. De pronto, ante los ojos atónitos de Méndez, no sólo había acabado la ciudad, sino que había acabado Europa. (351-352)

Aquí Méndez lamenta la desaparición de los viejos barrios (el Barrio Chino) como resultado del urbanismo, y vuelve a criticar duramente la deshumanización que conlleva, y que ha afectado al destino de los ciudadanos barceloneses y ha provocado una crisis identitaria tanto individual como colectiva.

### 5.3 Méndez y las investigaciones criminales

Respecto al discurso de la violencia, *Cinco mujeres y media* se centra principalmente en el esclarecimiento de un crimen, un asesinato, que en esta ocasión se agrava con la violación de Palmira Canadell. Como es sabido, el fenómeno de la violencia también es un elemento fundamental en la novela negra donde los asesinatos, atracos, estafas, robos o violaciones son crímenes típicos, y la víctima en muchas ocasiones, es la mujer. En la serie negra de Méndez, observamos que la violencia masculina ya es un hecho generalizado, consecuencia de una sociedad patriarcal extremadamente violenta, cuyo blanco de la agresión es frecuentemente la mujer. Susan Griffin en su conocido ensayo titulado “Rape: The All American Crime” (1971) sostiene que en la sociedad patriarcal el hombre suele aprender a “violar”, ya que en esa misma sociedad se esperan la agresividad del hombre y la pasividad de la mujer como tópicos de género. Por lo tanto, la violencia o violación contra la mujer sirven como una forma perfecta de control social para que la mujer se vea obligada a retirarse del espacio público. La misma postura respecto a la violencia masculina se manifiesta en el famoso libro *Against Our Will* (1977) de Susan Brownmiller donde asevera que la violación

constituye uno de los cimientos del patriarcado así como un mecanismo eficaz para reprimir la participación social de la mujer.

Aunque el asesinato y la violación de Palmira constituyen una especie de desencadenante que le lleva al inspector Méndez a realizar la investigación criminal, las causas y el desarrollo del doble crimen quedan poco claros y tal vez sesgados. Ante todo, no se sabe realmente por qué Palmira es violada y asesinada por los tres jóvenes. Como prototipo del detective duro, el protagonista, Méndez, actúa sólo, sin contar con la colaboración del equipo policial, siempre dedicado a la defensa de los seres marginados tal como en el caso de Palmira. Sin embargo, la sentencia de los jueces resulta algo injusta, dado que absuelven a uno de los culpables por falta de pruebas, sin considerar que los delincuentes sexuales siempre repiten sus crímenes. Se percibe el intento de ironizar por parte de González Ledesma sobre la ineficacia del sistema de justicia para proteger los derechos de víctimas y alcanzar la verdad en los hechos acaecidos. Méndez muestra su repugnancia hacia los violadores, pero nunca manifiesta una postura desde la perspectiva feminista. A lo mejor la reunión de las “cinco mujeres y media” en la que explican el plan contra Óscar Madero sea una muestra de la solidaridad femenina contra la dominación masculina, una subversión al poder presidido por los patrones masculinos de la novela negra.

## 6. *Una novela de barrio*

*Una novela de barrio*, Premio Internacional de Novela Negra RBA de 2007, es considerada como una obra cumbre de la serie del inspector Méndez. La novela empieza con el misterioso asesinato de Sebastián Omedes en un edificio en proceso de demolición. Éste junto con su compañero Leónidas Pérez, “Erasmus”, había tomado parte en un atraco a un banco en la década de los setenta. Durante ese asalto ambos mataron a un guarda jurado y a un niño de sólo tres años. Mientras que Omedes logró escaparse con el botín, Erasmus tuvo que cumplir una pena de veinte años de cárcel. Con la muerte de Omedes se desencadena el proceso de venganza. Erasmus, convencido de que él será la siguiente víctima, intenta adelantarse y matar a quien sospecha sea el autor del asesinato: David Miralles, padre del niño muerto en el atraco. Lo peculiar de Miralles es que trata de reconstruir la vida de su hijo asesinado hace más de treinta años. En efecto, después de haber sido abandonado por su mujer y despedido de su trabajo en una compañía de seguros, sólo le

queda esta relación de amor paternal hacia su hijo. La intervención de nuestro protagonista Méndez, un policía próximo a la jubilación con sus métodos poco ortodoxos, es decisiva para resolver el caso que mezcla acontecimientos presentes con heridas abiertas del pasado.

En esta novela, el inspector Ricardo Méndez, que “no tenía edad” (17), ha mejorado su estatus. Antes vivía en un cuarto al cual se accedía por un bar y ahora vive en un piso lleno de libros y siempre lleva alguno en sus bolsillos. Por sugerencia del presidente de la asociación de vecinos en su declaración sobre el asesinato, el comisario principal le manda a Méndez investigar la muerte de Omedes porque este último tiene tiempo libre y conoce bien la calle, su barrio y, sobre todo, a las prostitutas. De hecho, el comisario enumera las cualidades del inspector: “lo que necesito es alguien que siga los pequeños rastros” (16), “. . . aunque eso no puede captarlo la nariz de un policía, sino el olfato de un perro” (17). Al igual que en las obras anteriores de la serie negra, Méndez tiene una visión negativa sobre la vida y su percepción de la ley es más bien irónica (“me cisco en la ley”, 293). De todas maneras, continúa creyendo en la ley de la calle: “Tal como se están poniendo las leyes, a la víctima no le queda más recurso que la venganza directa” (207). El lado humano de Méndez se muestra al identificarse con los humildes, al estar cercano a las víctimas frente a un sistema injusto y corrompido. El inspector vigila a Miralles, el presunto culpable de la muerte de Omedes, pero lo protege hasta el final y salva dos veces la vida de Eva Expósito, ayudante de Miralles. Más tarde, cuando se entera de las tentativas de asesinato realizadas por Erasmus, Méndez inicia la búsqueda de éste, ya que está seguro de que es el responsable de todo, transformando así la investigación criminal en una verdadera cacería humana en la que el inspector trata de emplear sus experiencias del barrio para impedir mayores crímenes. Precisamente, es en el último capítulo en que Méndez revela la solución del caso de Omedes: Eva es la verdadera culpable y Miralles es inocente. Aunque se haya resuelto rápidamente el crimen con un método poco tradicional para un investigador de policía, el final de la novela resulta poco feliz ya que Erasmus mata a Eva y éste muere poco después por los disparos de Ruth, antigua patrona de prostitutas. De cierta manera, se cierra el círculo de la venganza.

## 6.1 Rememorización de una Barcelona en trance de transformación

*Una novela de barrio* transcurre en 2007, un año en que los españoles aún vivían en la creencia de que estaban en el mejor de los mundos, un



mundo cómodo, que crecía. Crecía gracias a la burbuja inmobiliaria y a los inmigrantes que con su fuerza laboral evitarían los problemas derivados del implacable envejecimiento de la sociedad española. De todas maneras, los tintes de nostalgia, de la memoria perdida que sienten los personajes por el pasado son palpables. Cabe precisar que este sentimiento de nostalgia está muy vinculado con el propio González Ledesma, que ha descrito lo que ha vivido: “Es una novela sentimental urbana. Yo amo los barrios de Barcelona y, en ese sentido, la obra es una novela reportaje. Intento retratar la evolución que han sufrido esas barriadas en las últimas cuatro décadas” (Piñol 2007). Al igual que las obras previamente analizadas, *Una novela de barrio* es una novela donde podemos localizar ciertos “sitios de memoria” que corresponden a las ideas propuestas por Nora sobre *Les lieux de mémoire*: “Sites of memory are artificial, and deliberately fabricated. They exist to help us recall the past”. Son objetos materiales, monumentos, o lugares concretos con valores simbólicos que sirven para rescatar la memoria perdida.

Se advierte que la antigua finca del barrio de la Francia Chica está cargada de recuerdos individuales y colectivos. El barrio de la Francia Chica es el antiguo Barrio Chino, el Raval, al cual se vincula el Poble Sec. Es evidente que esta parte de Barcelona, popular y obrera, al sur de la Diagonal y en pleno cambio, es el lugar predilecto de González Ledesma y de Méndez. Lo mismo que otros lugares de la ciudad de Barcelona, la casa de citas se enfrenta al destino de ser derribada como el punto culminante de la urbanización, tal como el narrador señala: “Todo el edificio va a ser derribado para levantar otro más alto, en nombre de la grandeza de la ciudad. Porque ahora, sépanos ustedes, estamos en la Barcelona rica, estamos en el siglo XXI” (10). Ante la demolición del edificio, la asociación del barrio organiza una cena de despedida como un ritual para que los habitantes conmemoren los días gloriosos de la casa y recuerden el pasado. Para Ruth, la vieja madame y antigua administradora del sexo de pago, la existencia de la casa de la Francia Chica era de gran relevancia, pues fue la primera casa donde empezó a ganarse la vida. Durante el franquismo acogía en su salón a no pocas jóvenes que venían a Barcelona para mitigar el hambre y les ofrecía trabajo metiéndoles en la prostitución, satisfaciendo así también las necesidades de los hombres del barrio. Ruth reconoce que realmente aprovechó la situación socioeconómica de España (la España del hambre) para convertirse en patrona de jóvenes sin medios: “Centenares de chicas llegaron a Barcelona con el estómago en pena y un porvenir en el vientre. Y yo les busqué trabajo para sus

vientres, o sea, que les salvé la vida y de paso me convertí en una de las fuerzas vivas de este país” (240). Sebastián Omedes recordó que había vivido un tiempo en esa casa hasta que fue expulsado por Ruth por pegar a una prostituta, pero esta casa se convirtió en el sangriento escenario de su propio asesinato. En el plano de la colectividad, la casa de citas de la Francia Chica es tan vieja que cuenta con valiosas historias que apenas nadie recuerda. Es un lugar siempre en conexión con la evolución de la historia de Barcelona, que ha soportado la sublevación, las bombas, la pobreza, la ruina, la soledad, pero desgraciadamente no ha llegado a resistir a la especulación comercial (“el terreno vale más que los pisos”) (10).

La casa de lujo donde ahora habita Ruth es la antigua torre que pertenecía al marqués de Solange, localizada en el barrio de Horta, al norte de la Diagonal, la parte rica de Barcelona. A pesar de estar repleta de felices recuerdos con su difunto marido, la casa de Ruth se ha convertido en un lugar de reclusión, de prisión ya que la vieja marquesa tiene que moverse en una silla de ruedas, enferma de cáncer en fase terminal. En la última parte de la novela, se desarrolla una especie de gran escena final, muy violenta, de ritmo rápido, que reúne a todos los personajes principales para llevar a cabo todo tipo de venganza. La casa de Ruth no sólo cumple la función evocativa del pasado, sino también el objetivo de proporcionar la solución del caso.

En cuanto al espacio privado de Miralles, se vislumbra un lugar emocionalmente cargado de nostalgia, y que jamás evoluciona: su hijo que fue asesinado hace más de treinta años todavía tiene su habitación y su silla ante la mesa, en la cual a Eva no le está permitido sentarse porque estos objetos representan el alma del niño muerto. El intento de reconstruir la vida del niño de tres años por parte de Miralles no es un rasgo muy común en un hombre, pero se llega a comprender en el caso de un padre que continúa añorando la presencia de su hijo fallecido. Otra muestra de “sitio de memoria” se relaciona con el antiguo piso de Miralles que Mabel le acompañó a visitar: aún vacío, este lugar está lleno de recuerdos y sentimientos íntimos en torno al pasado. Frente a las escenas familiares, Miralles se muestra afectado al recordar su casamiento, el nacimiento de su hijo y la repentina tragedia con la muerte de este último.

## 6.2 Deambular por la ciudad

El inspector Méndez vuelve a recorrer las calles en *Una novela de barrio*, haciendo gala de su papel del *flâneur* con una mirada aguda y

compasiva en busca de la auténtica humanidad de la calle. Como hemos observado en *Cinco mujeres y media*, la Barcelona de *Una novela de barrio* es también multirracial y completamente ajena para Méndez. En una entrevista realizada poco después de la publicación de la novela, González Ledesma atribuyó los cambios radicales descritos en la novela a varios factores que abarcan lo que el escritor denominó las fuerzas inevitables de un capitalismo salvaje, la inseguridad económica de los ciudadanos y la inmigración. En efecto, nuestro escritor se preocupa por la presencia del capitalismo salvaje que, al fin y al cabo, sirve para deshumanizar la ciudad: “que se traduce en derribar casas viejas para hacer otras nuevas, echar abajo barrios enteros, tirar a gente de sus casas, permitir que barrios enteros se arruinen para especular con ellos” (Tur 2008). Esta profunda preocupación ha sido ficcionalizada en el texto cuando el comisario principal pide la colaboración de Méndez, advirtiéndole sobre los cambios en el barrio del Raval por el avance de la especulación inmobiliaria:

Su mundo se está muriendo. Los viejos cafés de Barcelona donde se proclamó la república, y en los que usted veía cambiar la luz de la tarde, han ido cerrando, muchos de ellos por orden de la sanidad pública. El viejo Raval ya no es lo que era: han abierto una avenida, se han inaugurado tiendas de productos desnatados, se han ido las madames y han venido los dentistas. Ya ni siquiera lo llaman Barrio Chino. Y es que el país ha perdido la seriedad, amigo Méndez. . . . El mundo cambia, Méndez, y usted debería dejar de creer en cosas en las que ya no cree nadie. (15-16)

Frente a las profundas transformaciones de su barrio, Méndez ha perdido su propio sentido de espacio en la ciudad, pero no tiene más remedio que aceptar la cruel realidad, sobreviviendo a su manera gracias a su firme creencia en la justicia callejera.

En *Una novela de barrio*, Méndez no deja de transitar incesantemente de un barrio a otro en busca de pistas para avanzar con el caso. Con un ritmo lento, el inspector recorre las calles de Barcelona, unas veces parando en alguna esquina, otras veces en algún bar en el que el protagonista se impregna de los olores, de los ruidos, de los ambientes, de la atmósfera de su ciudad. En una visita al bar La Anticipada, los diálogos entre el dueño del bar y Méndez están repletos de reflexiones y discusiones en torno al tema de la masiva llegada de inmigrantes (legales

e ilegales) a España, prestando atención a la cuestión de la pérdida de la identidad regional y el impacto laboral en la sociedad barcelonesa: “Con todo esto el barrio ya no es lo que era, inspector, el barrio se ha ido muriendo”, “Y los trabajos duros para los inmigrantes, oiga, que hay por ahí ministros que dicen que los inmigrantes van a salvar el país, pero si lo salvan pedirán su parte, y aquí se acabará armando una de la hostia”, “los barrios cambian y entierran memorias” (107-109). Es evidente que los inmigrantes han transformado la fisonomía de los barrios de Barcelona con su diversidad cultural, pero a su vez se han convertido en víctimas de la explotación laboral por parte de ciertas empresas multinacionales que vulneran sus derechos, otra muestra del efecto deshumanizador del capitalismo. En otra ocasión, la situación que nos presenta acerca de la presencia de los inmigrantes es bastante desfavorable. Méndez lamenta la creciente dificultad de arrestar al criminal debido a las fuerzas combinadas del capitalismo y la afluencia de extranjeros (inmigrantes y turistas):

A veces me desesperé porque ésta es una ciudad inmensa donde se alquilan apartamentos sin preguntar nada, siempre que pagues por adelantado, y tiene a norte y sur docenas de playas turísticas donde se pierde cualquier pista. Coño, si por cada español hay en verano un inmigrante sin papeles y dos turistas sin identificar. (161)

Así pues, Méndez encuentra un escenario que antes conocía bien pero ahora es extraño para el inspector.

### 6.3 Pesquisas delictivas

*Una novela de barrio* está compuesta por los elementos esenciales que constituyen una novela negra prototípica. Ante todo, las pesquisas ocupan un lugar primordial en relación con la temática criminal. La estructura de rompecabezas (huida, persecución, venganza) también funciona como excusa para el tratamiento de la problemática moral, como por ejemplo la actitud cínica de los individuos (Erasmus) frente a una sociedad degradada. Se destacan el escenario urbano (barrios marginados y barrios de clase alta) con un componente de violencia, el lenguaje coloquial y cortante de los personajes, sobre todo el del inspector Méndez, y el uso de la técnica del realismo crítico por parte de González Ledesma que nos proporciona una aproximación a la vida actual de la sociedad barcelonesa.

*Una novela de barrio* es más complicada que una simple historia de venganza por un asesinato. A pesar de que la investigación de la muerte de Omedes es el hilo conductor del argumento, muchas historias se añaden a la principal, como la relación ambigua entre Eva y Miralles, la relación conflictiva entre Ruth y Mabel y la cacería humana (Erasmus) con el fin de formar las piezas del rompecabezas, a la vez que se presentan ciertos problemas sociales. Se advierte que la visión de Méndez sobre la investigación puede parecer algo paradójica: “Investigar un crimen, tampoco tiene por qué ser la cosa más complicada del mundo. Ni la más fácil, por supuesto, ya que podían aparecer otros sospechosos y cambiarlo todo” (31). La búsqueda de pistas y soluciones se encamina hacia diferentes sendas con múltiples posibilidades. La complicación llega a su punto más álgido cuando en un episodio, un kosovar entra en el piso de Miralles con la intención de matarlo. En ese momento, Méndez, que estaba vigilándolo, entra sólo y salva a Eva, usando la violencia para derrotar al sicario: “Méndez intenta recordar los reglamentos, pero no recuerda ninguno. Mueve la derecha con la fuerza de sus viejos tiempos y clava el zapato en las partes del tío, o al menos en lo que queda de ellas” (87). Más tarde, cuando el kosovar trata de escaparse, el inspector le dispara en la pierna no con su arma reglamentaria que siempre olvida, sino con su enorme Colt Phyton. Lo mismo que en otras instancias de la serie, Méndez deja escapar al criminal o al fugitivo sin llegar a detenerlo.

Nuestro protagonista lleva a cabo su investigación paseando por las calles, donde se encuentra con el Pajitas, un pobre confidente que le informa del nuevo plan de Erasmus. El azar o la casualidad es un factor destacable que puede ayudar a Méndez a desentrañar los puntos más enigmáticos del caso. Refiriéndose a la importancia del azar como un factor capital en la novela negra de González Ledesma, Paco Camarasa sostiene que “El investigador necesita utilizar la intuición y aprovechar el azar porque sólo con la razón no puede enfrentarse a ese mundo” (Alonso 2008). Observamos que en algunas ocasiones Méndez no sólo recurre al azar o a la casualidad para encontrarse con los sospechosos o confidentes, sino que también emplea su experiencia de barrio, su lógica, su intuición, sus poderes para averiguar lo que busca. Podemos decir que los métodos de investigación por parte de Méndez no son científicos, sino peculiares, hasta violentos en algunas detenciones. Con esta figura antiheroica, González Ledesma rompe los esquemas convencionales del investigador duro del género negro.

## 7. Conclusión

En suma, tras un profundo análisis textual, se puede decir que *Crónica sentimental en rojo*, *Cinco mujeres y media* y *Una novela de barrio* son tres obras representativas de la serie negra protagonizada por el inspector de policía Méndez que no sólo nos presentan la evolución de la trayectoria policíaca de González Ledesma, sino que también nos muestran la preservación manifiesta de la memoria, el acto solitario de deambulación urbana y las investigaciones criminales como temas recurrentes de la serie.

A lo largo de estas tres obras, a primera vista, el inspector Ricardo Méndez aparece como un detective de la escuela dura que se desenvuelve en las esferas masculinas limitadas a los espacios públicos y completamente ajeno a los espacios domésticos relegados a lo femenino. Es compasivo con ciertos delitos y delincuentes, e inexorable con pederastas y violadores. Se siente escéptico hacia la justicia oficial, pero cree en la justicia de las calles, y es una figura que constantemente nos muestra su profunda nostalgia por el pasado de Barcelona, así como su preocupación por las transformaciones espaciales producto de los desarrollos urbanísticos. A partir de ahí, se entrevé una especie de matiz sentimental en la narrativa criminal del escritor.

Tomando la teoría de Nora sobre *les lieux de mémoire* como marco para nuestro estudio, podemos encontrar ciertos “lugares de memoria” (objetos materiales, sitios concretos, monumentos) que le sirven a nuestro protagonista para reconstruir el pasado olvidado. Resulta evidente que el rescate de la memoria colectiva de Barcelona está estrechamente relacionado con la conservación de la memoria personal, íntima y sentimental en la que se funda la identidad. Respecto a su larga deambulación, el inspector recorre las calles del barrio del Raval y de los barrios altos de Barcelona, representando la figura simbólica del *flâneur*, con una mirada reacia, aguda y melancólica. Se resalta la imagen de una ciudad más añorada que real, una Barcelona que se perfila como la verdadera protagonista de lo que González Ledesma elabora o reinventa como una declaración afectiva a la ciudad de su juventud. Finalmente, el escritor aprovecha la estructura de la novela negra para seguir un modelo de búsqueda de la realidad. La investigación llevada a cabo por Méndez nos permite estudiar la realidad de los personajes y la compleja historia detrás de estos crímenes misteriosos. Mediante una especie de juego de rompecabezas, el lector llega a percibir fuertemente el conflicto de

identidad frente a la masiva llegada de los inmigrantes a España, las incesantes luchas de clase, así como la impotencia manifiesta frente a la injusticia social

## NOTAS

<sup>1</sup> En una entrevista con Isidro López, González Ledesma expresó su desconcierto por las operaciones urbanísticas que han transformado la Barcelona del Barrio Chino: “Cuando releo *Crónica sentimental en rojo* me doy cuenta de que muchas de las calles por las que pasa el protagonista Méndez, ya no existen. . . . Gran parte de la Barcelona que describía ya no existe. La zona del Raval ha perdido parte de su entraña aunque creo que ha evolucionado a mejor. Creo que con las grandes operaciones especulativas la ciudad ha ganado urbanísticamente y ha perdido humanamente. Junto con zonas que han perdido toda identidad conviven guetos para inmigrantes en los que los problemas ya no son los mismos de antes y, además, son muy difíciles de comprender para un barcelonés. La ciudad está perdiendo su fisonomía, no es algo que me moleste, pero sí me desconcierta” (“Para ser novelista no te prepara nadie”, 2006).

<sup>2</sup> En su diálogo con Juan Enrique Tur, González Ledesma no sólo afirmó la importancia de la calle en sus novelas, sino que también señaló su preocupación por la desaparición de la identidad propia de las calles debido a la masiva llegada de inmigrantes: “La inmigración ha hecho que barrios enteros, como Poble Sec, en el que nací y que era un barrio de republicanos y de anarquistas, ahora sea un barrio de sudamericanos y de marroquíes, que son gente que trae otros recuerdos, otras inquietudes, y cambia completamente el panorama. En este sentido los barrios están desapareciendo, y Méndez los recuerda como han sido, tal como los recuerdo yo. Todo esto recuerda una cierta nostalgia, a pesar de que eran tiempos en los que también era muy cruel vivir, pero había una definición que era muy del país, y que ahora se ha perdido” (“Francisco González Ledesma: El corazón dolorido de la ciudad me sale sin que yo lo busque”, 2008).

## OBRAS CITADAS

Alonso, Ana. “Paco Camarasa: Negro y criminal.” *Mundo Hispánico* (noviembre 2008): 32-35. Impreso.

- Baudelaire, Charles. "The Painter of Modern Life." in *The Painter of Modern Life and Other Essays*. Trans and ed. Jonathan Mayne. London: Phaidon, 1964. 1-40. Impreso.
- Brownmiller, Susan. *Against Our Will: Men, Women and Rape*. New York: Simon and Schuster, 1975. Impreso.
- Craig-Odders, Renée. "Shades of Green: The Police Procedural in Spain." in *Hispanic and Luso-Brazilian Detective Fiction: New Directions*. Ed. Renée Craig-Odders and Jacky Collins. Jefferson, NC: McFarland, 2006. 103-122. Impreso.
- . "Barcelona : La Gran Novela Negra in Francisco González Ledesma's Inspector Méndez Series." in *Crime Scene Spain: Essays on Post-Franco Crime Fiction*. Ed. Renée Craig-Odders and Jacky Collins. Jefferson, NC: McFarland, 2009. 34-52. Impreso.
- François, Cécile. "Méndez de Francisco González Ledesma o la escritura de una Barcelona en trance de desaparición." *Ciberletras* 20 (2008). <<http://www.lehman.edu/ciberletras/v20/francois.html>>
- González Ledesma, Francisco. "La novela de las calles." *Trayectoria de la novela policial en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*. Ed. Julio Peñate Rivero. Madrid: Visor Libros, 2010. 87-94. Impreso.
- . *Historia de mis calles*. Barcelona: Planeta, 2006. Impreso.
- . *Crónica sentimental en rojo*. Barcelona: Planeta, 2011. Impreso.
- . *Cinco mujeres y media*. Barcelona: Planeta, 2011. Impreso.
- . *Una novela de barrio*. Barcelona: RBA Libros, 2011. Impreso.
- . *Peores maneras de morir*. Barcelona: Planeta, 2013. Impreso.
- Griffin, Susan. "Rape: the All-American Crime." *Ramparts* 10.3 (1971): 26-35.
- Herzberger, David K. "History and the Novel of Memory." *Narrating the Past. Fiction and Historiography in Postwar Spain*. Durham: Duke UP, 1995. 66-86. Impreso.
- Jeannin, Gaël. "De triángulos y otras figuras en *Una novela de barrio*, de Francisco González Ledesma." *Trayectoria de la novela policial en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*. Ed. Julio Peñate Rivero. Madrid: Visor Libros, 2010. 155-182. Impreso.
- López, Isidro. "Francisco González Ledesma: Para ser novelista no te prepara nadie." *Ladinamo*. Mar-Apr. 2006. <<http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=21&id=528>>
- Nora, Pierre. "Between Memory and History: *Les Lieux de Mémoire*." *Representations* 26 (Spring 1989): 7-24. Impreso.



- Peñate Rivero, Julio, ed. *Trayectoria de la novela policial en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*. Madrid: Visor Libros, 2010. Impreso.
- Piñol, Rosa María. “El inspector Méndez ya no reconoce una Barcelona que pierde identidad.” *La Vanguardia*, 8 de septiembre de 2007. Impreso.
- Risi, Nicole. “La novela policíaca en función de la memoria.” *Trayectoria de la novela Policial en España: Francisco González Ledesma y Lorenzo Silva*. Ed. Julio Peñate Rivero. Madrid: Visor Libros, 2010. 109-126. Impreso.
- Rutés, Sébastien. “Memoria urbana. Entrevista a Francisco González Ledesma.” *La gran novella de Barcelona*. Gijón, martes 12 de julio 2005. <[http://gonzalezledesma.blogspot.tw/2005\\_07\\_01\\_archive.html](http://gonzalezledesma.blogspot.tw/2005_07_01_archive.html)>
- Senabre, Ricardo. “Una novela de barrio” *El Cultural*, 10 de noviembre de 2007. <http://www.revista.elcultural.com/revista/letras/Una-novela-de-barrio/21618>>
- . “Cinco mujeres y media” *El Cultural*, 1 de septiembre de 2005. <<http://www.elcultural.com/revista/letras/Cinco-mujeres-media/12604>>
- Tur, Juan Enrique. “El corazón dolorido de la ciudad me sale sin que yo lo busque.” *Francisco González Ledesma: Dossier de Prensa*. 30 de enero de 2008. <<http://www.testigoaccidental.es/2015/03/francisco-gonzalez-ledesma-en-la-memoria.html>>